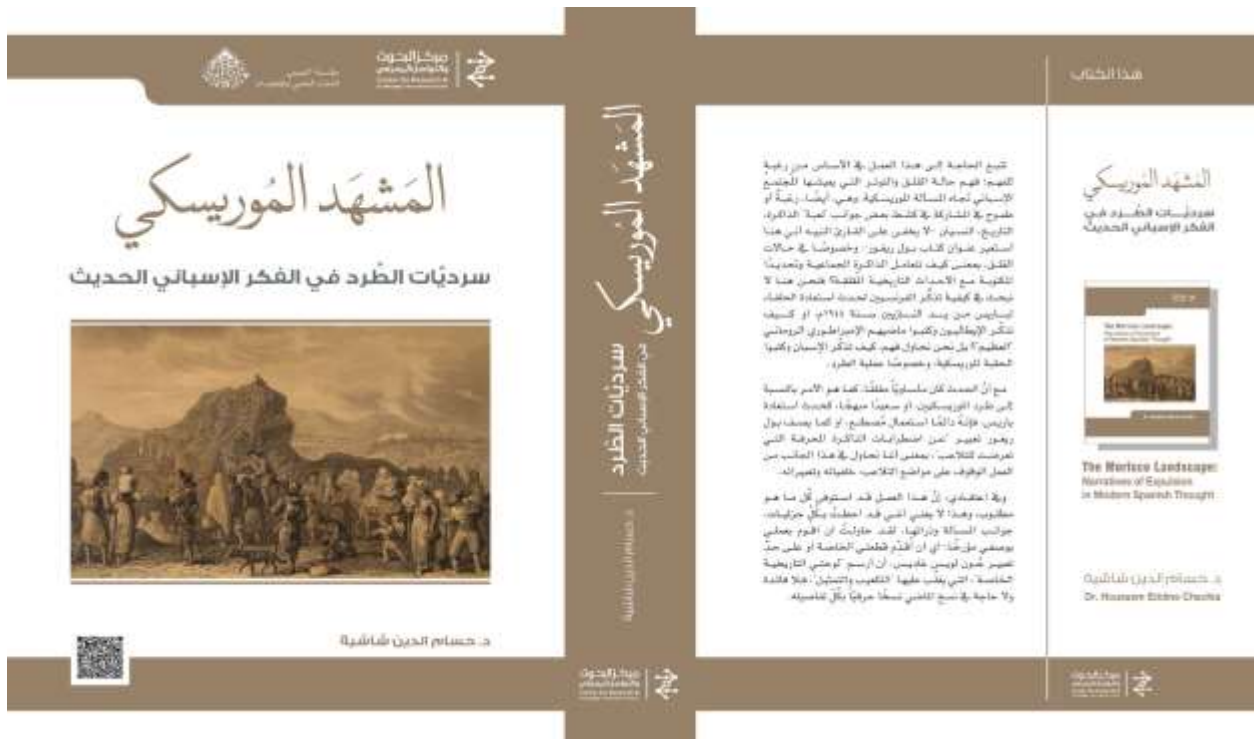


El Mediterráneo cultural común en *El paisaje Morisco: las narrativas de la expulsión en el pensamiento español moderno* de Housseem Eddine Chachia (Riad, KSA: Centro de Investigación, Intercomunicación del Conocimiento (CRIK), en colaboración con la Fundación Temimi: 2023). ISBN: 978-603-8269-74-9. 640 pgs.

Lotfi Aïssa
(Universidad de Túnez)



La cultura mediterránea, aunque haya superado miles de años, sigue siendo hermosa y joven. Sin embargo, los fundamentos de la centralidad europea todavía encuentran grandes dificultades para aceptar la realidad de la mezcla cultural entre las dos orillas de ese lago. Y es que esta es la expresión más auténtica de lo que ha formado y sigue formando su identidad. Desde Dante hasta san Juan de la Cruz, los europeos se enredan en la peculiaridad cultural de su pura ilusión, insistiendo en negar la presencia de cualquier influencia externa al ámbito de la cultura occidental. Esta negación se convierte en una crisis de conciencia cada vez que la investigación demuestra, con pruebas y evidencias, el desmoronamiento de aquellos que sostienen esa "utopía", reconociendo la presencia de corrientes árabes e islámicas que desmienten las falsas afirmaciones de esa pureza cultural.

Esta es, desde nuestra perspectiva personal, la problemática que Housseem Eddine Chachia intentó verificar a través de su destacado libro *El paisaje Morisco: las narrativas de la expulsión en el pensamiento español moderno* (640 pp.). Este extenso y profundo estudio, publicado en el principio de este año 2023 por el Centro de Investigación, Intercomunicación del Conocimiento en Riad, en colaboración con la Fundación Temimi, abarca tres grandes períodos de tiempo.

En la primera parte, titulada: “¿Cuántas personas en este mundo temen a los demás porque no son como ellos!”, Chachia trató de leer los textos justificativos de la expulsión morisca escritos durante los siglos XVI y XVII en diversas formas (noticias, poemas, canciones, novelas y obras de teatro), con el objetivo de comprender los mecanismos de justificación y exclusión.

En este ambicioso estudio, Chachia busca comprender las motivaciones y justificaciones detrás de las campañas de expulsión de los moriscos en España, y cómo se legitimaron a través de la literatura y la cultura. Examina estas expresiones artísticas y literarias como fuentes culturales que reflejan el pensamiento, las emociones y las ideas que respaldaron las campañas de deportación y persecución.

En la segunda parte, titulada: “No es fácil para ninguna nación cesar de existir”, se centró en evaluar las formas de resistencia y recuperación que expresó la identidad morisca, basándose en la narración de las obras que se escribieron sobre esas formas peculiares e innovadoras durante el siglo XVIII. Esto incluye las representaciones en el manuscrito *Errores de los moriscos de Granada*, así como las obras de los clérigos Francisco Ximénez y Melchor García Navarro, además de los impactos generados por la reimpresión de las crónicas de los siglos XVI y XVII, y la prensa del fin del siglo XVIII.

El resto de los contenidos de esta obra se dedica al estudio de las formas particulares de invocar la memoria morisca o lo que el autor llama “el retorno de los expulsados”. Se centra en el acalorado debate observado en los periódicos, así como en las obras creativas o artísticas, ya sea teatro o narrativa, además de la intensidad del debate reflejado en las columnas de los periódicos y las obras de los historiadores españoles durante el siglo XIX en torno a las repercusiones económicas y demográficas de la expulsión de los moriscos y el papel que jugó dicha expulsión en el retraso experimentado por España respecto a otros países europeos.

Después de esta descripción del contenido del libro, surge la pregunta sobre la naturaleza de los capítulos seleccionados por Housseem Eddine Chachia para desmontar su discurso y someterlo a una crítica con el objetivo de demostrar la negación de la influencia morisca en la identidad ibérica. ¿Hasta qué punto desmontó de manera hábil las palabras engañosas de ese discurso antes de volver a ensamblarlas y comprender los contextos de la expulsión, la tragedia del destierro y el asentamiento de los moriscos?

El autor intentó examinar la formación de la visión sostenida por los escritores españoles sobre este tema a lo largo de cuatro siglos, trazando lo que se ha denominado – siguiendo a John Lewis Gaddis – como su “pintura histórica”, buscando – como dice – el “exceso de memoria aquí, y exceso de olvido allá” según la hermosa frase de Paul Ricoeur. Esto se realiza con el propósito de revelar lo que se esconde detrás de la preocupación y la tensión de la sociedad española respecto a la cuestión morisca, y también para identificar los puntos donde se manipula la memoria y así desentrañar los motivos detrás de dicha manipulación.

Dentro de este marco, la sección introductoria se dedica a los discursos religiosos justificativos de la decisión de expulsión, examinando el uso selectivo de fuentes de noticias españolas del siglo XVI y XVII que oscilan entre la negación y la necesidad de leer en el contexto de las revueltas moriscas en Granada y Valencia, tal como revelan las obras de Diego Hurtado de Mendoza, Ginés Pérez de Hita, Luis del Mármol Carvajal, Antonio de Corral y Rojas y otros. Se destaca la caída de estos diferentes tratamientos en el desprecio y la desconfianza hacia estas comunidades oprimidas y su cultura árabe e islámica.

Por otro lado, las posturas de los poetas contemporáneos hacia la decisión de expulsión también reflejan una animosidad declarada, lo que lleva a una ausencia de imágenes poéticas

innovadoras, con la excepción de los poemas de Gaspar Aguilar, que en varios lugares mostraron admiración por la valentía y la caballerosidad de los árabes. Sin embargo, el resto de los poemas se convirtieron en una narración directa de hechos y eventos, cubriendo como periódicos móviles las posturas oficiales extremistas de los gobernantes y la Iglesia en su lucha contra aquellos que fueron estigmatizados como herejes y poseedores de ideas desviadas. Los contenidos poéticos coincidieron en ensalzar las victorias de los reyes españoles frente a las revueltas moriscas, y respaldaron la decisión de Felipe III de expulsarlos, retratándolos como traidores, sanguinarios e infieles a España y a la religión cristiana.

Lo confuso es que las obras narrativas que se centraron en las aventuras de los valientes o aventureros, encabezadas por Miguel de Cervantes en *Don Quijote*, así como las obras de teatro representadas durante el siglo XVI y principios del siguiente, que eran predominantemente románticas antes de la rebelión de las Alpujarras, quedaron en silencio dentro de lo que se conoce como el teatro del Siglo de Oro, evitando condenar a la sociedad expulsora, lo que hizo que su discurso estuviera cargado de ambigüedad e indeterminación. Esto fue superado por las obras de teatro del siglo XVII, como las de Lope de Vega y Calderón de la Barca, que abordaron la mayoría de los personajes moriscos como creyentes cristianos, españoles de corazón y origen, pero se centraron, en tono satírico, en su estupidez innata, su avaricia y su falta de habilidad en el uso correcto del idioma español.

El segundo capítulo del libro *El Paisaje Morisco* de Housseem Eddine Chachia aborda la realidad del exilio y la dificultad para contar el número de personas afectadas por la expulsión, así como la explicación de las formas en las que se fusionaron dentro de la escena cristiana española. Esta escena llegó a aceptar cierto grado de normalización de esa presencia después de enfrentarla con una ola de expulsiones forzadas. Esta realidad ha sido confirmada por los testimonios de los viajeros marroquíes, como lo documentó el autor y ministro Muḥammad al-Ġassānī en su libro *Riḥlat al-Wazīr fī 'ftikāk al-asīr* (Viaje del ministro para liberar el cautivo), realizado a fines del siglo XVII (1690-1691), y los escritos de los embajadores marroquíes, como Aḥmad Ibn al-Mahdī Ghazzāl en su viaje titulado *Natījat al-ijtihād fī al-muhādanah wa-al-jihād* (El resultado del esfuerzo en la negociación y la lucha santa) realizado en 1766-1767, y Muḥammad ibn 'Uthmān al-Miknāsī, quien visitó España después de más de diez años (1779-1780) y escribió sobre su viaje en su obra titulada *Al-Iksīr fī fikāk al-asīr* (El elixir en la liberación del cautivo).

Estos testimonios revelan la realidad del destierro, así como los intentos de adaptación y fusión en el contexto español. Los autores marroquíes destacan las experiencias de los exiliados y su lucha por sobrevivir.

Dentro de este contexto, el autor del libro *El Paisaje Morisco* se interesó en examinar la presencia de ese exilio desde la perspectiva de la conciencia de los habitantes de España durante el siglo XVIII. Para ello, recurrió al índice digital de la Biblioteca Nacional de España con el fin de realizar un estudio cuantitativo que le permitiera tener una imagen aproximada del tamaño de ese exilio en comparación con su situación en los siglos XVI y XVII, y cómo evolucionó posteriormente antes de ocupar nuevamente un lugar destacado a partir de la década de 1830.

Esta inquietud le brindó la oportunidad de revisar una serie de obras, como el contenido del manuscrito *Errores de los moriscos de Granada*, que refleja un desarrollo notable en la forma de lidiar con la diversidad cultural y la tolerancia hacia ella, incluyendo la incorporación del exilio morisco dentro de la comunidad cristiana española. Esta hipótesis también fue respaldada por las obras de los monjes Francisco Ximénez en *Colonia Trinitaria de Túnez* y Melchor García Navarro en *Redenciones de cautivos en África (1723-1725)*, que incluyeron sus observaciones

sobre el norte de África y sus encuentros con los moriscos en el beylicato de Túnez, destacando su conocimiento, sabiduría y amabilidad en comparación con los diversos componentes de la población de ese beylicato bajo el dominio otomano.

Asimismo, el enfoque de los artículos periodísticos en relación con el mismo tema, al basarse en el inventario de los contenidos guardados en la Biblioteca Nacional de España, con el objetivo de explorar la evolución de la percepción hacia los moriscos, permitió demostrar la coincidencia de esos contenidos con lo que se menciona en los informes de viaje y las obras relacionadas con el mismo propósito, al hacer hincapié en dos aspectos centrales: el impacto de la decisión de expulsión en el deterioro demográfico de la población española y la conexión entre ese vacío demográfico y su destierro forzado.

Estos hechos fueron confirmados por las plumas progresistas y reformistas, en contraste con la adhesión de la prensa oficial a sus visiones religiosas conservadoras sobre el mismo asunto, relacionadas con la mala evaluación que acompañó la exclusión de los moriscos de sus tierras de origen.

El autor dedicó una amplia sección en su investigación al hablar sobre "El retorno de los expulsados" en las escrituras del siglo XIX. Considera que este supuesto retorno implicó un proceso de purificación de una memoria conmocionada, la cual convirtió el dilema morisco en una preocupación central que se amplió en el análisis de columnas de periódicos, así como en obras creativas y presentaciones históricas. El país vivió en un contexto de desintegración de un mundo antiguo y construcción de una nueva sociedad en la que la dominación de la Iglesia Católica disminuyó notablemente, dando lugar a las reivindicaciones de las identidades regionales, como las del País Vasco y Cataluña.

Así, el interés en la cuestión morisca aumentó en los artículos periodísticos a medida que surgieron cambios urgentes en el contexto histórico y se revisó la expulsión como un grave error histórico, a menudo se convocó para explicar el declive económico, demográfico y cultural de España. Hubo un notable sentimiento de simpatía hacia aquellos que fueron expulsados y molestados por la persecución de los tribunales de la Inquisición, y se consideró la guerra emprendida por la autoridad real para erradicarlos como una guerra civil más que una guerra religiosa, que llevó a todos a pérdida y destrucción. Esto llevó a un argumento en contra de la narrativa de la expulsión, que pasó de ser una justificación a una condena.

Las obras literarias y artísticas siguieron el mismo registro al abordar los nuevos valores, intentando aprovechar los contextos de la expulsión en los días de la España religiosa y cerrada, con el objetivo de resaltar las ideas de liberación, progresismo e ilustración. Ejemplos de esto son obras como *Aben Humeya, o La rebelión de los moriscos* de Francisco de la Rosa, *Cristianos y moriscos* de Serafín Estébanez Calderón y *Zelim-Almanzor, o los Moriscos Valencianos* de Joaquín Pardo de la Casta, que se centraron en historias de amor imposibles. También *Omm-al-Kiram o la Expulsión de los Moriscos* de Vicente Boix revivió las mismas situaciones de conflicto emocional entre cristianos y moriscos, mientras que *La expulsión de los moriscos* de José de Velilla y Rodríguez enfatizó la necesidad de reemplazar el odio con la verdadera fraternidad y trabajar para difundir los valores de tolerancia y aceptación de la diversidad.

Es necesario señalar que las obras históricas publicadas durante ese mismo período no se apartaron de este fuerte retorno o "fascinación por el regreso de los moriscos". Esto incluye obras como "Lengua y literatura de los moriscos" de Pascual de Gayangos, publicada en 1839, *Reflexiones sobre la rebelión de los moriscos y censo de población* de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, publicada en 1840, *Historia general de España* de Modesto Lafuente, publicada en 1850-1867, *Condición social de los Moriscos de España* de Florencio Janer, publicada en

1857, *Memoria histórica sobre la expulsión de los moriscos de España en el reinado de Felipe III* de Matías Sangrador y Vitores, publicada en 1859, entre otras.

El tratamiento histórico que recibió el tema morisco evitó en su mayoría caer nuevamente en la justificación y mostró equilibrio y profundas revisiones, incluso si algunos de ellos se aferraron a una perspectiva conservadora que lleva al lector de vuelta al terreno de la justificación, todo esto después de más de tres siglos desde el impacto traumático de aquellos eventos.

Después de revisar los diversos componentes de estas ricas y útiles presentaciones sobre lo que Housseem Eddine Chachia llamó *El paisaje Morisco: las narrativas de la expulsión en el pensamiento español moderno*, se puede concluir lo siguiente:

En primer lugar, es importante destacar la evolución de la percepción de los habitantes católicos de Iberia con respecto a aquellos que compartieron la misma identidad después de su exclusión durante décadas. Algunos recurrieron a acusaciones de denigración y herejía para justificar este acto vergonzoso, lo que abrió el camino para la manipulación de la información sobre ese evento crucial, tanto por parte de cronistas como de poetas y dramaturgos creativos, que contribuyeron a la desvalorización, estigmatización y minimización de la situación.

Aunque en el siglo siguiente hubo una disminución de estas campañas malintencionadas, con una tendencia consciente o inconsciente de ignorar y borrar la memoria del impactante exilio, las principales obras que abordaron el tema tuvieron la capacidad de revisar las diferentes ideas erróneas sobre este delicado dilema. Estas obras impulsaron numerosas modificaciones que beneficiaron tanto a la literatura periodística como a las representaciones teatrales y los estudios intelectuales extensos sobre lo que el autor llamó "El regreso de los expulsados" durante el siglo XIX.

Teniendo en cuenta todos estos enfoques, la nueva obra de Housseem Eddine Chachia se presenta como interesante y útil, que muestra la evolución de la percepción de la sociedad española sobre la cuestión morisca, pasando de la justificación al equilibrio y la revisión. También resalta la transformación de las perspectivas de aquellos que defienden "las esencias" desde la postura patológica de aferrarse a la pureza de la identidad y la negativa a aceptar la diversidad, hasta la revalorización gradual del papel de esas comunidades desterradas en la construcción del escenario de una España libre. Esto implica reconocer a los oprimidos como parte integral de la historia de España, considerándolos como una parte inseparable de las interconexiones y relaciones entre las dos orillas del Mar Mediterráneo.